



Unos padres cada vez más

► El Día del Padre, una fecha perfecta para analizar sus diferencias a la hora de educar a su prole

C. FOMINAYA/M. J. PÉREZ-BARCO
MADRID

¿Tienen los padres un estilo educativo propio? ¿Es diferente la sensibilidad paterna de la materna? ¿Es útil el modo masculino de criar a los niños para el desarrollo y el crecimiento personal de los hijos? No cabe duda, a la hora de educar y criar a los hijos, el estilo de los padres es diferente al de las madres. Ni mejor ni peor, simplemente diferente, porque ellos «aman tanto a sus hijos como las mamás y quieren lo mejor para su prole», afirma María Calvo, profesora de la Universidad Carlos III y autora de «Padres destronados» (ed. Toromítico).

Esta profesora explica cómo ambos progenitores se complementan por propia naturaleza para dar el equilibrio que un hijo necesita: «Las madres se preocupan más por el mundo íntimo del niño, intentan controlar con quién va, dónde, nunca le pierden de vista en el parque, tienen más comunicación verbal con él a través de cuentos, canciones... El padre da más autonomía, independencia y libertad a su hijo. Por eso, a los hombres les gustan más los juegos físicos. Pero cuando un padre cuenta un cuento o una canción es más creativo porque se lo inventa y eso es muy enriquecedor para el cerebro de los niños. Por otra parte, la rudeza del padre fortalece el carácter de los niños».

Les guste o no a muchas madres, el padre también necesita su espacio y libertad para «hacer las cosas a su manera», como recomienda María Calvo. «No le va a cantar canciones al niño como la madre —dice—, ni le dará crema durante media hora en el baño... Le sumergirá en el agua y le pondrá una pizza para cenar. Pero el niño estará tan bien cuidado como con su madre».

Variantes educativas

Lo cierto es que hay muchos rasgos distintivos del hombre a la hora de educar. Uno de ellos es su forma de comunicarse. Por lo general suelen ser más directos y francos en el diálogo con los hijos, según resalta Osvaldo Poli, autor del libro «Corazón de padre, el modo masculino de educar» (Palabra, 2012). «Llama más fácilmente las cosas por su nombre, y en el diálogo es más directo y sobrio». También, prosigue Poli, tiene menos mie-



CÉSAR FERNÁNDEZ
TRES HIJOS

«La familia tiene que estar unida»

César Fernández (51 años) no dejó pasar la oportunidad cuando hace doce años Bankinter le ofreció la posibilidad de conciliar: por un lado, un horario flexible de entrada y salida de la oficina (trabaja de 8 a 16.30h); por otro, trabajar un día a la semana desde casa. Lo hizo cuando su hijo más pequeño (tiene tres) tenía cuatro años. «Así podía llevarle al colegio». Y también ayudarlo a hacer los deberes, llevarle al parque... Y eso que su mujer es profesora de Secundaria. «A las tres está en casa», dice.

No se arrepiente: «La familia tiene que estar unida. A mí me dan pena los niños que sólo ven a sus padres a la hora de cenar. Si la recompensa es estar con mis hijos y mi mujer, prefiero darme el madrugón y salir a mi hora».

do a decir «¡arréglatelas!». «El progenitor varón suele tener menos escrúpulos para que pongan en práctica su capacidad para emprender nuevos proyectos. Y esto es muy importante porque existe un límite invisible, pero real, donde la disposición de ayudar de los padres debe parar. Educar bien a los hijos pasa también por ayudarles a hacer las cosas por sí mismos y que se sientan capaces, y eso al hombre le cuesta menos que a la madre, más propensa a cargar quizás con las dificultades del hijo», asegura.

El padre también suele estar —indica este psicólogo y psico-erapeuta, especializado en la formación de padres y matrimonios—, menos dispuesto a rebajar los obstáculos. «Este comportamiento es el contrapunto a la lógica materna de "mi hijo no debe sufrir", y constituye una de las numerosas variantes con las que ellos ponen al hijo en condiciones de afrontar

PEDRO RUÍZ OBREGÓN
CUATRO HIJOS

«El léxico es importante, no soy un ayudante de mi mujer»

El léxico es importante cuando se habla de paternidad, asegura Pedro Ruíz Obregón, directivo de Recursos Humanos de la Compañía Logística de Hidrocarburos CLH, S.A., y padre de cuatro hijos: Pedro, de 10 años, María, de 8, Pablo, de 6 y Sara, de 4. «El problema aparece cuando hablamos de ayudar, o de colaborar. No nos equivoquemos. No soy un ayudante ni un colaborador de mi mujer, que también trabaja. Soy el que tiene que hacer determinadas funciones, igual que ella». «Nuestros papeles a la hora de educar son muy parecidos», añade. La compañía donde trabaja, certificada como Empresa Familiarmente Responsable (EFR) por la Fundación Masfamilia, le ofreció la oportunidad de acogerse a una jornada reducida que le permitiese cuidar de sus cuatro hijos por las tardes. «Con el cuarto hijo se nos acumuló el trabajo, y en casa estuvimos barajando las distintas opciones con las que contábamos. Al final decidimos que ambos nos teníamos que reducir la jornada y así



los dos podríamos ir a llevar y a recoger a nuestros hijos al colegio y cuidarles por las tardes indistintamente». «Laboralmente puede que pierdas alguna cosa, pero en lo personal ganas muchísimo. Y los niños también, lo que compensa con creces». Ruíz Obregón explica que tomaron esta decisión

tar las dificultades que suelen ahorrar las madres. Y es indispensable para formar a personas fuertes, capaces de afrontar las dificultades de la vida, realmente contentas de sí mismas», resume.

Maternidad sobrevalorada

Sin embargo, en el mundo de hoy el padre está perdido. «Se ha minusvalorado su papel —opina la profesora Calvo—, existe la sensación de que es prescindible y se ha sobrevalorado la maternidad. A veces, los padres no ejercen su autoridad porque tienen miedo de ser tachados de autoritarios. Se sienten arrinconados».

Lo que ya está claro es que gran parte de los padres en la actualidad ya no son los abastecedores económicos de la familia. Han entrado en el hogar y han asumido roles tradicionalmente desarrollados por la madre. «La familia tiene que ser su prioridad en la agenda. Su función no es sólo ganar dine-

ro, sino que también tiene la obligación de tener tiempo para ser marido, padre e hijo», explica Nuria Chinchilla, directora del Centro Internacional Trabajo y Familia del IESE y autora del libro «Dueños de nuestro destino» (ed. Ariel). «Hay padres que van sobreviviendo, pero no están aportado su mejor yo a la familia. El padre tiene que saber dónde acaba el límite de la energía y del tiempo que entregan al trabajo para luego tener esa energía y tiempo como padre y marido. Cuando sale del trabajo debe dar su mejor yo a la familia y no el peor, para satisfacer las demandas de la mujer y de los hijos, porque esa es su primera responsabilidad, descubrir a su familia y priorizar ese rol en su agenda».

En cualquier caso, concluye Poli, «no parece útil ni oportuno que los padres se transformen en mamás para sentirse competentes como educadores. Es necesario volver a apreciar la contribución paterna teniendo claro cómo y por qué es útil al bien educativo de los hijos, destacando sus diferencias frente a la sensibilidad femenina».

«El estilo educativo de los padres no es mejor ni peor que el de las madres, es diferente»



comprometidos con sus hijos



Ruiz Obregón asegura ganar «mucho» con su forma de vida ISABEL PERMUY

porque querían «estar al pie del cañón». «Tanto mi mujer como yo pensamos que a partir de cierta edad los padres son insustituibles. ¿Por qué? Porque los niños en un determinado momento necesitan que alguien les ponga límites. Podríamos haberles

apuntado a extraescolares hasta las siete de la tarde y que luego les hubiera cuidado otra persona. Hubieramos tirado adelante, como tantas familias. Pero no era nuestra idea de vida. Queríamos estar ahí, yo con mi manera de educar y mi mujer con la suya».

ÓSCAR LÓPEZ HUETE
TRES HIJOS

«Los hijos son un proyecto de los dos»

La mujer de Óscar López Huete, Eva, es azafata de vuelo, lo que hace que cada mes pase muchos días seguidos fuera de casa. Esta situación, con tres niños en la familia (Adrián de 14 años, Juan de 12 e Itziar de 6), hizo que esta pareja se replantease muchas cosas. Por fortuna las políticas de Recursos Humanos de Calidad Pascual



(también certificada como EFR por la Fundación Másfamilia) permitieron a López-Huete acogerse a lo que en la compañía llaman «responsabilidad compartida». «Trabajo dentro y fuera de casa, igual que Eva. Pero los dos educamos por igual. Nuestros hijos son nuestra prioridad y nuestro proyecto. Y tenemos muy claro que el resultado que a la larga obtienes con ellos es de los dos», apunta. «Bueno, y de los abuelos, no les podemos olvidar», sonríe. «La conciliación no es hablar de cooperar con tu mujer, sino de compartir tareas al mismo nivel», remarca.

La reivindicación La custodia de los hijos en los casos de separación

La «muerte civil» del padre en los países occidentales se basa, según Jorge Alcaide, autor de «Te necesito, papá», en una realidad: «La inmensa mayoría de las sentencias de separación conceden la custodia de los hijos a la madre. En España, este dato ronda el 90% de los casos. Eso quiere decir que los 400 niños que ven al día la ruptura del matrimonio de sus progenitores también van a verse obligados a vivir a partir de entonces con un padre a distancia. «Muchos hombres encuentran disminuida su capacidad de ejercer una paternidad responsable tras la separación, cuando en la mayoría de los casos, su compromiso con los hijos no se rompe con la sentencia del juez», explica. A esto hay que sumarle el cambio en su economía. «Sus ingresos suelen disminuir enormemente. Según numerosos informes, el hombre, al afrontar esta situación, es el ciudadano con mayores posibilidades de cambiar su estatus y entrar en el umbral de la pobreza».